



Capítulo 1350

Escapando del Leviatán Volador (2)

"¡Tian Yang! ¡Ven!", lo llamó Huang Xiao Li.

"¡Podéis ir primero! ¡Os alcanzaré!", dijo.

Huang Chen activó inmediatamente el tesoro volador, disparándose a la distancia en un abrir y cerrar de ojos.

¡¡¡No!!! ¡Tienes las manos manchadas de nuestra sangre, cabrón!

La gente maldijo a Tian Yang después de ver su última esperanza desaparecer ante sus ojos.

Tian Yang simplemente suspiró: "Este es el resultado para quienes no tienen poder... Cúlpate por no tenerlo. Yo también haré lo mismo si no sobrevivo".

"¡Púdrete!"

"¡Eres un monstruo!"

"¡Espero que mueras!"

Ignorando las maldiciones y los llantos detrás de él, Tian Yang saltó del agujero y usó su energía espiritual para elevarse al cielo, persiguiendo a la Familia Huang.

Justo cuando Tian Yang salió del barco, fue testigo de una figura colosal que se elevaba hacia él desde el lado opuesto.

'¡El Leviatán Volador!'

El Leviatán Volador chocó contra la nave, mostrando sus dientes y destruyendo la enorme embarcación con un solo mordisco.

Como si fuera un juguete destrozado por un martillo, el barco se hizo añicos en muchos pedazos y una vasta extensión del océano quedó manchada con la sangre de aquellos que no lograron escapar.

Decenas de miles de personas murieron en un abrir y cerrar de ojos. Si Tian Yang hubiera escapado incluso unos segundos después, probablemente habría muerto a manos del Leviatán Volador, como los demás.



Mientras el Leviatán Volador perseguía a aquellos que intentaban escapar nadando, Tian Yang utilizó toda su energía espiritual para alejarse a toda velocidad, desapareciendo en la distancia.

Algún tiempo después, se reunió con la familia Huang, quienes le hicieron lugar en el tesoro volador, moviendo al pequeño al regazo de su madre.

"¡Tian Yang! ¡Estás a salvo!" Huang Xiao Li fue a abrazarlo.

Ella vio el barco siendo destruido por el Leviatán Volador incluso a kilómetros de distancia y se preocupó de que no lograra salir a tiempo.

"Aún es muy pronto para relajarse. Vi al Leviatán Volador persiguiendo a quienes intentaban escapar", dijo Tian Yang.

Huang Chen luego preguntó: "¿Qué debemos hacer ahora?"

"Solo podemos seguir volando hacia el Continente Desolado y esperar que el Leviatán Volador no nos persiga".

Pero no llegaremos al Continente Desolado. Este tesoro volador podrá volar como máximo unos días antes de perder toda su energía espiritual.

"Está bien. Nos acercaremos lo más posible al Continente Desolado, y una vez que el tesoro volador se quede sin energía espiritual, volaremos allí nosotros mismos. Con suerte, llegaremos antes de que también se nos acabe la energía espiritual, o encontraremos islas que puedan servirnos de refugio temporal para recuperar nuestra energía". Tian Yang explicó su plan, que dependía completamente de la suerte.

Aunque ni Huang Xiao Li, ni su madre, ni su hermano menor tenían la capacidad de volar, su padre, Huang Chen, era un Señor Espiritual. Esto significaba que Huang Chen y Tian Yang podían compartir la carga y llevar a quienes no podían volar. Sin faltara uno de ellos, no podrían llevar a los demás a un lugar seguro.

Tras un momento de silencio, Huang Chen dijo: «Aunque no lleguemos al Continente Desolado, me alegro de haber conseguido unos días más para pasar con mi familia. Todo esto es gracias a ti, Tian Yang».



Luego se giró para mirar a Huang Xiao Li y continuó: "Lamento haber intentado que dejes de visitarlo..."

Huang Xiao Li se sonrojó incontrolablemente, después de ser expuesta por su padre de esa manera, ya que hizo que pareciera que ella fue en contra de su propio padre solo para visitar a Tian Yang, lo cual no era falso.

Tian Yang solo pudo sonreír y dijo: "Voy a cultivar. Necesitaremos tanta energía espiritual como podamos".

Huang Chen asintió y dijo: "Seguiré controlando el tesoro volador".

Tian Yang cerró los ojos y comenzó a cultivar.

Los dos días siguientes fueron tranquilos y estresantes al mismo tiempo.

"Llevan dos días sin señales del Leviatán Volador... ¿Crees que estamos a salvo?", preguntó Huang Xiao Li.

"No quiero gafarlo, pero deberíamos..." asintió Huang Chen.

Al tercer día, se convencieron de que el Leviatán Volador no los había perseguido, lo que les permitió finalmente respirar profundamente.

"Parece que los cielos aún no nos han abandonado por completo..." Huang Chen suspiró aliviado.

"¿Cuánto tiempo nos queda con este tesoro volador?" Tian Yang abrió los ojos de repente y preguntó.

"No mucho. Tenemos otro día como máximo."

Tian Yang reflexionó un momento antes de decir: «A nuestra velocidad, deberíamos estar acercándonos bastante al Continente Desolado. Si vemos alguna isla en el camino, podríamos llegar a nuestro destino por los pelos volando».

Después de otras 18 horas de vuelo, Huang Chen les advirtió: "Prepárense, este tesoro volador está llegando a su límite. Le daré unos minutos más antes de que se vuelva inútil".

Normalmente, uno podía usar su propia energía espiritual para abastecer un tesoro volador y mantenerlo en funcionamiento. Sin embargo, en la época de Tian Yang, los tesoros voladores funcionaban de forma un poco diferente, ya que todos poseían una



cantidad fija de energía espiritual, y una vez que se agotaba, dejaban de ser útiles.

Si bien existían tesoros voladores que usaban la energía espiritual de su operador, eran extremadamente raros y solo estaban reservados para Inmortales poderosos o familias de renombre.

Los tesoros voladores ordinarios también eran raros y costosos, por eso la familia Huang solo podía permitirse uno, a pesar de su estatus algo adinerado.

"Llevaré a mi esposa y a mi hijo. Tian Yang, te dejaré a mi hija", dijo Huang Chen.

Tian Yang asintió: "Está bien".

Unos minutos después, justo cuando el tesoro volador usó su último bit de energía espiritual, Tian Yang saltó, mientras cargaba a Huang Xiao Li como a una princesa.

Huang Chen también hizo lo mismo, cargando a su esposa que llevaba a su hijo.

No queriendo desperdiciar ni un poco de energía espiritual, inmediatamente se dirigieron hacia la dirección del Continente Desolado.